



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA

(N° 769 del 12 de marzo de 2018)¹

**LA POLÍTICA SIN IDEAS
ESTIMULA LA
CORRUPCIÓN (2001)
(Qué lástima...!!
TENIAMOS RAZÓN) 2018**



También puede saber de nosotros en twitter

@revistaprimera

EDITORIAL

- I. **BALANCE DE DULCE Y AGRAZ.** Por Enrique Ceppi, economista y cientista político.
- II. **FERNANDO ATRIA: “EL PROYECTO DEL PS NO PUEDE SER OTORGAR ROSTRO HUMANO AL MODELO NEOLIBERAL”.** Por Martín Espinoza C, periodista.
- III. **GUTIÉRREZ CRITICÓ FIDEICOMISO DE PIÑERA: FALTAN LOS DINEROS DE LOS PARAÍDOS FISCALES.** Cooperativa.cl
- IV. **TPP-11, LA “CONSTITUCIÓN GLOBAL” QUE AMENAZA LA SOBERANÍA.** Por Paula Campos, periodista radio.uchile.cl
- V. **LOS AVATARES DEL REFORMISMO EN CUBA.** Por Haroldo Dilla Alfonso, sociólogo e historiador cubano.

PRIMERAPIEDRA ECONOMIA.

- VI. **INFORME DE OCDE DESNUDA DEBILIDADES DEL ESTILO DE DESARROLLO CHILENO.** Por Rafael Urriola, economista.

COMUNICADOS E INVITACIONES.

Homenaje a Theotonio Dos Santos, 15/3/2008 19:00 casa Central U. de Chile.

CEAME presenta Teatro: Entendiendo a Tito de Egon Wolf, del 14 marzo al 1 abril en Matucana 100.

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primerapiedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud. puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapiedra@gmail.com



EDITORIAL.

El tema de los inmigrantes no es una cuestión de izquierda o derecha. Es un asunto muy sensible porque despierta en las personas reflejos subjetivos, fácilmente utilizables por los políticos demagogos. El principio de la libre circulación de las personas en el mundo global es una aspiración progresista, pero cada Estado tiene el derecho a poner reglas, que regulen los flujos de personas, sin discriminar por ni por género, origen, raza, religión o política. No será aceptable que el gobierno de Piñera trate el tema a la manera de Donald Trump, haciendo a los inmigrantes responsables de la delincuencia, la cesantía o los bajos salarios. Los inmigrantes son seres humanos como cualquier persona, tienen derechos y deberes.

I. **BALANCE DE DULCE Y AGRAZ.** Por Enrique Ceppi, economista y cientista político.



Los cuatro años del segundo gobierno de Michelle Bachelet han llegado a su término y con ello la hora de los balances. Lo primero que debemos decir es que hemos vivido un período memorable, es decir, para recordar. Fueron cuatro años en los cuales hemos presenciado y participado en el fin de lo que quedaba de la Concertación de Partidos por la Democracia y el término anticipado de la coalición sucesora, la Nueva Mayoría. Hemos llegado al final de lo que podían hacer con los políticos que negociaron la transición con Augusto Pinochet y Jaime Guzmán. Para las generaciones que vivimos en dictadura este es el lamentable ocaso de una generación de políticos que olvidaron sus orígenes en la lucha contra Pinochet y terminaron aceptando el dinero de Julio Ponce Lerou, el yerno favorito del dictador. Ha sido el comienzo del fin del duopolio, ese que nunca pudo ir más allá de lo que estaba “en la medida de lo posible” es decir, aceptable para los poderes fácticos.

No se trata de pedir cambios revolucionarios, el balance trata de medir si la repartición del poder y la riqueza ha mejorado a favor de los de abajo, los que viven de un sueldo, una pensión o un subsidio. Para hacer el balance del gobierno 2013-2017 hay que medirlo según lo que prometieron y los compromisos que adquirieron en su programa. El gobierno saliente prometió tres “reformas de fondo”: Reforma Educacional, Reforma Tributaria y Nueva Constitución.

En la primera hubo avances significativos. Michelle Bachelet será recordada por poner límites al lucro con los fondos públicos en las escuelas subvencionadas y el inicio de la “desmunicipalización” de la educación pública, cambios que se reclamaban desde hace años. La gratuidad de la educación superior para los sectores de bajos ingresos, fue una conquista, calificada como insuficiente por el movimiento estudiantil pero, efectivamente, un alivio y una esperanza para decenas de miles de familias. Es tal el arraigo de este paso que el piñerismo se ha visto obligado a decir que la gratuidad llegó para quedarse.

Historia distinta es la de la Reforma Tributaria. Fue negociada en “la cocina”, a espaldas de la ciudadanía. Aprobada por “unanimitad” en el parlamento, solo introdujo más complejidades en un sistema diseñado para la llamada (elegantemente) elusión de los impuestos que deben pagar las grandes fortunas. Chile sigue siendo un país donde la distribución del ingreso es más regresiva después del pago de los impuestos. ¡Insólito!

En el caso de la nueva constitución presenciamos los resultados de la conjunción del conservadurismo de izquierda y derecha que se confabularon para poner todas las vallas



imaginables. Después de la experiencia original de los cabildos autoconvocados en los que participaron más de doscientas mil personas, no hubo más avances. Solo días antes de entregar el mando, Bachelet ha enviado al Senado un proyecto de nueva constitución cuya redacción se efectuó sin consultar a nadie. La experiencia participativa de los cabildos fue enterrada por las élites del duopolio y la tarea sigue pendiente.

No es el caso de recorrer todas las áreas del quehacer del gobierno. Pero se debe reconocer que, con el paso del tiempo, Michelle Bachelet será recordada por medidas históricas como el fin del sistema binominal en la elección del Parlamento, un vestigio del pinochetismo que aseguraba a la derecha la capacidad de bloqueo de los proyectos de ley que fueran contra sus intereses y su ideología. En el mismo ámbito se valora positivamente la ley de cuotas de género para las candidaturas al Congreso la que permitió un aumento de la presencia de mujeres en las cámaras.

También serán recordadas la ley de despenalización del aborto en tres causales, así como el Acuerdo de Unión Civil, que permite formalizar las relaciones de parejas de igual o diferente sexo. Estos fueron avances muy esperados en la llamada área valórica y no habrían sido posibles sin la presión y la acción de los movimientos sociales que desde 2011 han ocupado las calles y pusieron un freno a las presiones de la Iglesia Católica y otras que insisten en imponer sus valores al conjunto del país.

Un caso distinto son las reformas a las leyes laborales y al sistema de pensiones. Ambas fueron demandas exigidas por las organizaciones de base. Los sindicatos y el movimiento

No + AFP pusieron en la agenda del día esos temas. Los resultados no se van a olvidar por malos. La reforma laboral fue “ni chicha ni limonada”, no dejó contento a nadie, ni trabajadores ni patrones. Vivimos la experiencia de parlamentarios más preocupados de contentar a los empresarios, los dueños de las finanzas y sacerdotes del neoliberalismo, que responder al mandato de los



electores que habían votado por un programa reformista. Sobre la reforma al sistema de pensiones, el gobierno y la presidenta no fueron capaces de aprovechar la fuerza, amplitud y magnitud del movimiento social en torno a la demanda de un sistema solidario de pensiones. Las tareas siguen pendientes.

Pero también Michelle Bachelet será recordada por el caso CAVAL, el negocio de tráfico de influencias de su nuera y el poco claro papel jugado por su hijo, Sebastián Dávalos (a quien había nombrado director del Área Sociocultural de la Presidencia). La tardanza y la debilidad para enfrentar el caso fue un error del que no se repuso Bachelet y le significó la pérdida del respaldo mayoritario que la había llevado a La Moneda por segunda vez. La agenda anti-corrupción de la Comisión Engel no logró levantar la sombra de los negocios de la dupla Compagnon-Dávalos en conjunto con Juan Díaz, el operador de la UDI, y Chadwick, el sobrino de Piñera..



Pero, no fue solo el caso CAVAL el que hizo difícil el gobierno. Desde sus inicios sufrió la dura campaña de la derecha por descalificarlo. El empresariado sembró la desconfianza en la economía, paralizó las inversiones y achacó al gobierno los efectos del desplome del precio del cobre de 2013. No cabe duda que el manejo comunicacional del gobierno de Bachelet fue malo, no supo defender sus proyectos, a pesar de contar con el viento favorable de las movilizaciones sociales que demandaban reformas. Más bien caía en las trampas comunicacionales de la derecha que pintaban los cambios como “retroexcavadoras” que destruirían al país o “patines” que se les quitaría a la clase media.

Lo más difícil para Michelle Bachelet fue gobernar con una coalición, la Nueva Mayoría, que no creía en el programa reformista que la había llevado a la Presidencia. Además de la oposición de la derecha, debía enfrentarse a las vacilaciones, falta de compromiso y, también, abierta oposición de algunos de los miembros de la coalición, especialmente del Partido Demócrata Cristiano.

También se recordará este período presidencial porque fueron los años de la emergencia de nuevos liderazgos en la izquierda que responden con más claridad y perspicacia a las demandas del país. Los cambios ocurridos en Chile, la consolidación de la sociedad civil como actor y agente en la definición de las prioridades políticas, las mayores exigencias de transparencia y participación en el quehacer público, son realidades para las cuales no estaban preparados los políticos del duopolio.

El concepto de “izquierda tradicional” vuelve a cobrar sentido cuando los partidos que dicen representar a la gente que vive de un sueldo o una pensión no cumplen lo que prometen y son controlados por caudillos y grupos de poder sin idearios. La “nueva izquierda” que se está fraguando le queda un camino por recorrer, aún debe sortear la trampa del llamado “socialismo del siglo XXI” así como la asociación con los modelos de socialismo unipartido que persistieron a la caída de la URSS.

Los movimientos sociales, regionalistas, estudiantiles, ambientalistas, identitarios, de género, vecinales, de pobladores y deudores, de trabajadores y jubilados, pueblos originarios, entre otros, han abierto en Chile un amplio espacio para la política a favor de las mayorías. Los partidos políticos que se digan de izquierda tienen la tarea de orientar, canaliza, conducir y concretar las luchas por el país más igualitario, solidario y fraterno que queremos.

II. FERNANDO ATRIA: “EL PROYECTO DEL PS NO PUEDE SER OTORGAR ROSTRO HUMANO AL MODELO NEOLIBERAL”. Por Martín Espinoza C, periodista, radio.uchile.cl, Viernes 9 de marzo 2018

Para el constitucionalista los próximos dos años para Chile, y para el PS, son claves. Cree que la arena política se removerá de tal modo que el PS se verá obligado a decidir entre una senda de humanización -y administración- del neoliberalismo, o una que proponga un proyecto post neoliberal. Para eso, sugiere, es vital la convergencia de lo que él denomina “fuerzas transformadoras”.

Fernando Atria acaba de leer el proyecto que la presidenta Michelle Bachelet envió al Congreso para empujar una nueva carta fundamental. No es lo que esperaba, y tiene palabras para explicarlo. Pedagógicamente analiza la última gran iniciativa del oficialismo y, de



pasada, aprovecha de hacer un completo análisis del panorama político y partidario que se asoma por los próximos cuatro años.

¿Cómo interpreta el gesto de la Presidenta Bachelet que, a cinco días de abandonar el gobierno, firma un proyecto para una Nueva Constitución?

Antes de leer el proyecto yo pensaba que la Presidenta quería, primero, completar la promesa. Lo segundo era que este proyecto podía cumplir una función: respaldar a quienes estábamos por una nueva Constitución, para demostrar que no era nada desatado ni irracional y podríamos decir “esto es una nueva Constitución”. Ahora, habiéndolo leído, ese segundo sentido no va a ser cumplido en absoluto, lo que es un grave error, porque el proyecto, aunque diga que es una nueva Constitución, se construye como modificaciones a la Constitución vigente.

Es más bien una gran reforma...

Sí. Son modificaciones que, si se llegaran a aprobar -que no se van a aprobar-, serían importantes. Hay reconocimiento constitucional de pueblos indígenas, entonces hay cosas importantes, pero está construido sobre la Constitución de 1980, entonces mantiene el lenguaje “guzmaniano” y después corrige. Si vamos a hacer una nueva Constitución, mejor desecharla. ¿Por qué mantener lo primero y compensar? Mantiene las leyes orgánicas constitucionales, aún con quorum calificado. Entonces, ¿por qué no eliminarlas?



¿Entonces, asumiendo que algunas partes no serán aprobadas, tiene errores tanto de contenido como de estrategia?

Yo no entiendo la lógica. Supongo que ellos tienen clarísimo que las posibilidades de aprobación de este proyecto son nulas y que, si fuera aprobado, sería después de una trabajosa negociación parlamentaria en que todo lo que es importante va a ser purgado, que fue lo que pasó el 2005. Este proyecto tiene una viabilidad cero. Yo supongo que eso lo ven. Lo que se debió hacer era tomar como base la Constitución de 1925 y hacer las modificaciones sobre ese texto.

¿Quería la Presidenta Bachelet tener una nueva Constitución?

Mi opinión es que sí. Lo que ocurrió es que se encontró con la incapacidad de la cultura política binominal para enfrentar el problema. El problema constitucional tiene dos momentos. Uno es el original, y el otro es el problema 30 años después. El original es que se creó una Constitución para proteger el modelo neoliberal. Organizaron los poderes del Estado de modo tal de garantizar que no se pudiese transformar. Entonces se configuró un poder neutralizado, incapacitado de tomar decisiones transformadoras, de cualquier tipo. Si uno mira para atrás uno revisa: ¿cuáles son los casos en los que el sistema político ha sido capaz de identificar un problema grave que haya requerido una decisión política transformadora y que haya sido eficazmente resuelto? No hay casos. Quizás la Reforma Procesal Penal. El



problema de la descentralización y la reivindicación del pueblo mapuche son dos ejemplos. En ambos casos no se ha podido avanzar y se agravan a medida que pasa el tiempo.

Ese es el original, ¿y el de treinta años después?

Treinta años después siguen habiendo esas reglas pero hay otra cosa: la cultura política binominal empezó a entenderse a sí misma atada, aun cuando no lo estuviera. Entendían que no actuar mediante grandes acuerdos es “pasar la aplanadora”. Si yo pienso: ¿qué reforma legal se hizo “pasando la aplanadora”? Yo diría, por ejemplo, la creación de las AFP. Una aplanadora no es la ley de inclusión, que se discute en público y se vota en el Congreso. Si eso pasa para modificar las AFP, Isapres o universidades, imagínate cómo es con la Constitución. Entonces, ¿tenía Bachelet ánimo de cambiar la Constitución? Yo creo que sí, pero se enfrentó a esta cultura política binominal.

La Presidenta Bachelet decidió asumir el liderazgo de un gobierno reformista. Terminó pagando los platos rotos -con una desaprobación importante- de un gobierno que intentó impulsar reformas que verían algunos resultados a largo plazo. La constitucional es una de ellas, se pagó el precio por eso, y aun así se perdió la oportunidad de hacer un cambio significativo. Probablemente pasen años antes de una nueva reforma. ¿Es un despilfarro mandar un proyecto así?

Hay tres cosas. Primero, este gobierno enfrentó una oposición de la derecha completamente desproporcionada. Pensar que un gobierno de Guillier iba a ser como uno de Maduro es una ridiculez. Sin embargo la campaña de Chilezuela tuvo cierta eficacia. La segunda es que, fruto de una cultura política binominal, se empezaron a producir dentro de la Nueva Mayoría (NM) conflictos. La promesa de la NM era que en esas divisiones, entre quienes querían transformar el modelo neoliberal y quienes querían seguir humanizándolo, tenían el predominio quienes estaban por transformar. A medida que se fue debilitando el gobierno, los pro neoliberalismo fueron ganando fuerza. La designación de Burgos representa eso muy bien. Y la tercera, que es la que está más en control del gobierno, es que uno no puede presentar un proyecto de reforma constitucional que tenga errores de redacción. Defenderse de acusaciones porque está mal hecha, mal redactada, se hace insostenible.



¿Tuvo errores de origen el proceso constituyente?

Si uno entiende cuál es el problema se da cuenta de que la solución tiene que estar a la altura del problema. Había dos alternativas: la que se eligió, o un plebiscito anterior al proceso. Ese plebiscito habría abierto una puerta que no se pudo abrir. La pregunta es ¿por qué no se eligió el camino del plebiscito? Ese fue el gran triunfo de Burgos, según él mismo dice.

¿Por qué ganó Sebastián Piñera las elecciones presidenciales?

Yo no creo que uno pueda decir que la elección tiene un significado sociológico profundo. Me parecería un poco ridículo porque hace cuatro años la derecha había sufrido una derrota histórica. La necesidad de una transformación para llegar a un Chile post neoliberal sigue tan vigente como antes. Yo creo que había una sensación de que la Nueva Mayoría no podía hacerlo. Y claro que no podía, porque es parte de la “clase política”. Como es “la clase



política”, sus promesas transformadoras eran recibidas cada vez con más escepticismo. La candidatura de Guillier se afirmó inicialmente porque él significaba un “yo no soy uno más de ellos”. Lo que terminó representando Guillier fue un reflejo prístino y puro de lo que se le reprochaba a la NM.

Las que mencionas son, a excepción de la campaña del terror, falencias y carencias propias de la NM. Es decir, el proyecto político alternativo podría haber sido el Frente Amplio (F.A.) y no Chile Vamos...

Eso explica que el F.A. haya obtenido 20 por ciento de los votos, si no hubiera sido por las encuestas amañadas de la derecha, perfectamente podría haber pasado a segunda vuelta.

Pero algo tuvo que hacer bien la derecha, ¿o no?

La derecha supo capitalizar todo esto.

¿Con propuestas?

Supo entender que si iban directamente en contra de la idea transformadora iban a perder. Por eso en segunda vuelta prometieron AFP estatal y gratuidad. Por otro lado, la campaña de Guillier no supo entender que se necesitaba un discurso que le diera viabilidad a un discurso transformador.

¿Y cuánto tuvo que ver tener un mal candidato presidencial?

Yo no creo que Guillier haya sido un mal candidato. Hay una explicación un poco más larga.



Fue un candidato que llegó a serlo de una manera que contradecía las razones por las que era candidato. Él era candidato porque “no era parte de la cocina”, pero se convirtió en postulante a La Moneda como resultado de la más clara de las cocinas. Terminó siendo candidato del PS en una votación del comité central a la cual se llegó después de negar la posibilidad de primarias internas, ¡y esa votación fue secreta! Si uno dijera: “demostramos un ejemplo de una política que descansa en la máquina y en la cocina y que ignora la óptica ciudadana, ¿cómo lo hacemos?

Evitemos una consulta ciudadana que había sido prometida y después elegimos a puerta cerrada y en secreto a nuestro candidato”. Eso se fue replicando durante la campaña. El PS elige a Guillier así, después se baja Lagos, obvio, después la DC dice que no va a primarias, obvio también. Entonces se pierden las primarias para reforzar una candidatura. ¿Cómo hay una política que es sistemáticamente incapaz de hacer lo que cualquier observador razonable diría que hay que hacer? Es insólito, increíble.

En este contexto ¿cuál es la crítica a las dirigencias del PS? ¿Cuán lejos están ellas de los principios originales del partido?

Lo que se ve es esta creciente distancia entre la ciudadanía y la “clase política”. Esta distinción, “nosotros” y “ellos”, es la que hoy articula la política en general. Eso mismo pasa dentro de los partidos, de todos. Una alienación entre los militantes de base y las cúpulas partidarias. Al PS le pasa esto agudamente. Tiene una conducción totalmente despolitizada. El caso del PS está llegando a un punto crítico porque, entre otras cosas, le fue relativamente bien las elecciones, entonces el momento crítico quedó tapado. Yo creo que si sigue por



donde va, va por el camino del PS griego o francés, que son partidos socialistas otrora poderosos y que ahora están totalmente destruidos porque perdieron la capacidad de articular un proyecto político transformador. El PS necesita articular un programa post neoliberal. Si no lo hace el PS, lo hará el F.A. Eso nos llevaría a un escenario como el español, en el que la izquierda está dividida. Si a las elecciones va la derecha unida y la izquierda va dividida, ¿qué va a pasar?

Entiendo de tus palabras un llamado a hacer del PS un partido efectivamente socialista, pero da la impresión de que no hay voluntad política para hacer socialismo en el PS...

Hay poca voluntad en las cúpulas del PS, pero mucha en las bases.

La constancia y la luz al final del túnel.

Atria guarda silencio un momento y desliza con tono medio burlón, como si le hubiesen hecho esta pregunta cien veces: Ahora me preguntas “¿por qué estoy en el PS?”

Ya llegaremos a eso, pero ¿cómo llegan las cúpulas a ocupar ese sitio con tal nivel de desconexión de las bases?

Si uno va donde cualquier ciudadano y le pregunta qué opina de los políticos, ¿qué te va a decir? Pero uno ahí recuerda: “los políticos” no están ahí por haber sido nombrados por cuatro generales. Están ahí porque ganaron elecciones. Y uno pregunta a los votantes y despotrican. En el PS es lo mismo que la política nacional.

Volviendo a la pregunta que sacaste a colación, desde su renovación el PS ha sido conocido por sus tendencias. Siempre ha tenido una tendencia predominante y, también, siempre ha existido una tendencia que se ha ocupado de tensionar, desde la izquierda, a la tendencia predominante. Hoy lo hace la Izquierda Socialista. ¿No siente a esta fuerza como parte del status quo de un partido que ya optó por un camino alternativo a ese?

Este fenómeno de que la ciudadanía votaba por los políticos, a pesar del desprecio que se tiene por ellos, experimentó un giro que llevó al 20 por ciento del F.A. La pregunta es si eso puede pasar dentro de los partidos. Las máquinas clientelares que son los partidos son las que manejan el poder formal y eso lleva a la consolidación de las cúpulas que hay, que responden a sus lógicas porque no descansan en una validación ante el partido militante, sino en la eficacia de esas máquinas clientelares. Entonces, ¿es posible que surja dentro del PS una posibilidad que apele al partido militante?

No solo que surja, sino que adquiera un rol protagónico, predominante...

Estoy en el PS porque todavía creo que eso es posible. Ahora, esa esperanza no va a ser sostenida con independencia de lo que pase en la realidad por tiempo indefinido. Si no ocurre llegará un momento en el que me diga: parece que esto no resultó, y ese momento se acerca. La posibilidad de que el PS entre en un camino irreversible es algo que hay que tomarse en serio. El hecho de que una pelea del pasado haya sido ineficaz no quiere decir que hoy día vaya a serlo. Hoy las condiciones para eso son más propicias de lo que eran hace quince años.





Yo tengo una crítica matizada. No levanto el dedo acusador contra quienes, a cargo del PS después de la renovación, entendieron que en los 90' la prioridad uno era asegurar la viabilidad del bloque. Ahora, eso pudo haber tenido sentido en los 90', pero en la medida en que va desapareciendo la posibilidad de una regresión autoritaria esa idea empieza a perder su sentido. El sentido que puede haber tenido, hoy indiscutiblemente ya no lo tiene. Lo que necesita hacer el PS para garantizar su sobrevivencia es reconectarse con su historia y ofrecerle al país un programa transformador.

Muchos no ven esa luz al final del túnel. ¿Por qué seguir manteniendo esa fe?

El tiempo que viene, de aquí a uno o dos años, es un tiempo en el que es probable que haya movimientos en la política de los que no suele haber. Creo que se ha abierto un periodo en que las cosas no respondan a las lógicas que han articulado a la política chilena en los últimos casi 30 años, entonces creo que es un periodo muy importante. Si surge un PS que asuma un proyecto de este tipo, las posibilidades para las fuerzas transformadoras en Chile son considerables, porque eso, creo yo, permitiría abrigar la esperanza de una convergencia. Si esto no resulta, y si el PS se mantiene con ideas de unirse con el PPD, bueno, las posibilidades de convergencia con las fuerzas transformadoras son cercanas a cero. Mientras tanto lo que va a haber es una izquierda dividida, con un proyecto sin viabilidad política. Entonces hay mucho en juego.

A riesgo de parecer insistente, ¿no fue el 2011 una ocasión propicia para tomar ese rumbo?

No había mucha necesidad de hacer algo distinto, porque lo que había que hacer es simplemente sentarse cuatro años y en cuatro años más nos va a caer el gobierno de nuevo, porque era algo evidente. Eso, hoy, no es así. Al contrario, no hay ninguna seguridad de ganar en cuatro años más. Ahora sí hay una necesidad objetiva de articular un proyecto político que no había en 2011. Entonces tenemos una posibilidad más grande que la que había.

La NM y el PS se han acomodado dentro del espectro progresista administrando así el modelo neoliberal, maquillándolo con reformas como las de este gobierno, no intentando dejarlo atrás. ¿Debería el PS abandonar el progresismo?

El proyecto del PS no puede ser dotar de rostro humano el modelo neoliberal. Eso es axiomático. Durante los noventa, haber esperado el surgimiento de un programa político transformador no era realista. Ahora, esto se vuelve problemático cuando ese momento cambia. Cuando un horizonte de transformación se hace posible, si se sigue insistiendo en seguir humanizando el modelo neoliberal, eso muestra que ya no estás en una lógica socialista. Esos horizontes se abrieron fuertemente en 2011. No es lo mismo asumir una posición de humanización del neoliberalismo hoy, a hacerlo en 1995. Mi juicio hoy sería mucho más categórico. Lo fundamental es darle a un proyecto de transformación una estructura y un contenido que lo haga plausible. Lo que necesita es ser articulado política y técnicamente. Sabemos que en la medida en que se intente realizar un programa así eso va a afectar intereses





poderosos y va a haber oposición, y va a haber que enfrentarla. A través de todos los medios democráticos, por cierto.

¿Qué no te seduce o qué no te gusta del Frente Amplio?

En buena medida el F.A. es una interrogante. No sabemos cómo va a enfrentar el hecho de tener una fuerza parlamentaria. Va a tener que participar de negociaciones parlamentarias, en algunos casos votar que sí a cosas que no consideran ideales, entonces van a tener que crear formas de procesar las diferencias.

¿Es madurez?

No quiero decir madurez, porque eso supondría que estoy diciendo que son inmaduros y creo que hay que erradicar todo ese lenguaje que infantiliza al F.A.

Son sus pocos años de vida...

Hay que hablar de ellos como una fuerza política más. Tienen una característica: que es nueva. Es un hecho. Eso no significa que sea sospechoso, quiere decir que no ha pasado por la política de la realidad, esa en la que es necesario estar dispuesto a actuar en el mundo como es, no como a uno le gustaría que fuera. En ese mundo la política tiene poco poder, en que no se puede avanzar todo lo que uno quisiera, ni mucho menos, entonces hay avances ambiguos. Espero que el F.A. sea capaz de desarrollar formas de proceder que lo habiliten para enfrentar ese desafío. Yo supongo que lo van a hacer, con algunos tropezones, pero son conscientes de la responsabilidad que tienen. No es que haya cosas del F.A. que no me gusten, hay aspectos que considero interrogantes.

¿Cómo ve la línea de alianzas para el futuro del PS? ¿Con quién debería trabajar? ¿Debería existir una NM?

Creo que hoy esa es una pregunta menos urgente de lo que uno pensaría. Las interrogantes están en todos lados. En la Democracia Cristiana (DC) están reflexionando, no sabemos qué posición adoptará. En el pasado el PS entendió que su contribución era asegurar a cualquier precio la unidad con la DC. Hoy el PS necesita asumir un programa transformador y después mostrar disposición a converger con todos quienes estén dispuestos a converger en un programa como este.

¿No suena algo intransigente?

No voy a juntarme con quienes quieran realizar un proyecto contrario, pero hay que repolitizar al PS. Tiene que definirse por un proyecto político, de lo contrario está condenado a la irrelevancia.

III. GUTIÉRREZ CRITICÓ FIDEICOMISO DE PIÑERA: FALTAN LOS DINEROS DE LOS PARAÍOS FISCALES. Cooperativa.cl

El diputado **Hugo Gutiérrez** (PC) criticó el **fideicomiso ciego que estableció el presidente electo Sebastián Piñera** respecto a 1.170 millones de dólares, que incluyen mandatos por 665 millones correspondientes a recursos propios y otros 504 millones de la divisa de sus hijos.

El próximo jefe de Estado celebró mandatos de administración de cartera con las firmas BTG Pactual, que manejará 228 millones de dólares; Moneda, que administrará otros 227 millones;



y Altis, que tendrá a su cargo 210 millones de la divisa, esto a partir del 11 de marzo, además de otros dos mandatos especiales por los montos de sus hijos.

Según Gutiérrez, el monto involucrado en este mandato de fideicomiso es mucho menor **a la fortuna que el ranking Forbes le atribuyó al empresario hace unos días, la que según la publicación llega a los 2.800 millones de dólares.**



"Los montos están muy por debajo de lo que el ranking Forbes 2018 arroja como fortuna (de Sebastián Piñera), en consecuencia aquí hay dinero que está faltando y sin duda debe ser lo que está en los paraísos fiscales", dijo el parlamentario que denunció a Piñera en el caso Exalmar.

"Tenemos que saber qué está pasando con todos esos recursos que tiene en los paraísos fiscales porque no es posible, como la vez anterior, que Piñera salió de la presidencia más rico de lo que entró, eso me parece inaudito", añadió el también abogado.

En tanto, para el futuro ministro del Interior, **Andrés Chadwick**, los cuestionamientos son malintencionados y defendió que Piñera incluya activos de forma voluntaria.

"Siempre hay críticas y críticas con mala onda en esta materia, las vivimos completas durante la campaña", aseveró el primo del futuro mandatario.

"(Piñera) ha constituido el fideicomiso que la ley le exige, pero ha ido mucho más allá de la exigencia legal al constituir fideicomiso voluntario sobre muchos otros bienes, no solo él, también lo ha constituido su señora Cecilia Morel, y además sus hijos, los cuales no estaba obligados a ninguna exigencia legal", añadió.

IV. TPP-11, LA "CONSTITUCIÓN GLOBAL" QUE AMENAZA LA SOBERANÍA. Por Paula Campos, periodista radio.uchile.cl

El TPP-11 es la nueva forma que toma el antes únicamente llamado TPP, luego que Estados Unidos decidiera abandonar el grupo. Junto a Chile, Australia, Brunéi, Canadá, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam se sumaron a la iniciativa.

Lucía Sepúlveda, miembro de la red, profundizó en las críticas contra esta negociación.

"Hemos sostenido una larga campaña contra el TPP en general. El TPP-11 es exactamente lo mismo: un tratado que se negoció en completo secretismo, sin consulta alguna a la ciudadanía, tampoco están informados los parlamentarios. Es algo hecho en las altas esferas".

Para la periodista, el principal problema de la fórmula es que pone graves obstáculos para cualquier cambio que se quiera hacer en el futuro para mejorar las condiciones de vida en Chile. "El TPP-11 va a afectar la soberanía nacional, es decir, la capacidad que tenemos para generar nuestras propias leyes al ser una especie de Constitución global: nos va a supervigilar en todas las legislaciones. Eso significa, por ejemplo, previsión, agua, semillas y todo lo en lo que necesitamos hacer mejores leyes, van a quedar con un candado. No vamos a poder



avanzar nada con relación a como estamos ahora ¡Todos sabemos cómo estamos ahora! No estamos en un buen nivel. Nuestra legislación es débil. En ese marco, que te pongan un tratado, llamado de libre comercio, pero que en el fondo apunta a beneficiar a las grandes corporaciones transnacionales, es inaceptable”.

¿Cómo leen el que se firme a tres días del cambio de mando?

“Es una señal equívoca. El tratado comenzó con Sebastián Piñera. Michelle Bachelet fue entusiasta en su defensa. Esto da cuenta que estas administraciones no tienen diferencias sustantivas en el fondo en el tema de relaciones internacionales y de cautelar la soberanía nacional.

Impone un sistema internacional de resolución de controversias, medida que faculta a cualquier transnacional que haya invertido en Chile a reclamar ante este grupo de veedores si ven, por ejemplo, menos ganancias que las proyectadas y puedan demandar al país por eso.

Ponen a los países en una situación preventiva. Los gobiernos no van a querer tomar medidas controvertidas porque pueden verse visto sujetos a este tipo de intervenciones desde el exterior. Eso es una pérdida de soberanía”.

Además se firma el ocho de marzo ¿Por qué elegir el día internacional de la mujer para hacerlo?

“Seguramente la Presidenta está usando el ocho de marzo para presentar el capítulo de género que incluye el tratado. El texto es desconocido, al igual que los otros capítulos. Sin embargo, si nos guiamos por el que se incluyó en la renegociación con Canadá. En el fondo es prácticamente, humo. Muchas bonitas palabras, sin incluir ninguna protección efectiva de los derechos de las mujeres y, en general, de los temas de género.



El capítulo de género es *florido*. No hay forma de hacerlo efectivo. No es vinculante.

¡Es un engaño! Seguramente, se va a presentar como un regalo para las mujeres, pero es todo lo contrario: es un paquete envenenado, una manzana podrida”.

A través de un comunicado de prensa, Francisca Rodríguez de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas ANAMURI comentó que como organización se encuentran “consternadas e impactadas de que justo para el día internacional de la mujer un Gobierno presidido por una mujer esté firmando las cadenas de Chile”. La activista indicó que para ANAMURI el 8 de marzo será un día de resistencia contra el TPP. “El 8 de marzo tiene otra connotación para las mujeres hoy, ya no solo contra el patriarcado, también es contra esta violencia económica dominante que se presta para explotar mucho más a las mujeres”, indicó.

Marco Kremerman de Fundación Sol, indica que “la firma del TPP 11 representa un impulso importante del Gobierno de Chile para firmar tratados de libre comercio promocionando que van a ser exitosos para toda la población, pero no hay evidencia empírica de que haya sido así con los TLC anteriores. En estos acuerdos se terminan integrando el capital, los grupos



económicos de los países, por eso no es de extrañar que los procesos para suscribir estos acuerdos sean poco democráticos y hayan barreras para conocer lo que se está firmando”.

El rechazo de los grupos se funda principalmente en que el acuerdo transpacífico, TPP 11, afectaría a la soberanía de los pueblos, a la propiedad intelectual, flexibilizaría políticas de protección socioambientales; lo que se suma a que es un texto que no ha sido discutido con la información requerida ante las fuerzas políticas y la ciudadanía.

V. LOS AVATARES DEL REFORMISMO EN CUBA. Por Haroldo Dilla Alfonso, sociólogo e historiador cubano.



Hasta los años 90, el discurrir post-revolucionario de Cuba era lento y pastoso. Era excesivamente oficialista para ser interesante, excepto cuando, desde el propio oficialismo se producía alguna purga política que llenaba a la isla de rumores y a la élite de temores. La política era representada desde una óptica binaria, como la lucha prometeica de dos campos irreconciliables. Por un lado, estaba el bando «bueno» – revolucionario y socialista– compuesto por patriotas virtuosos y alineado sin fisuras con el Estado, el Partido Comunista y lo que se daba en llamar «el liderazgo histórico». Del otro lado estaba el bando «malo» –contrarrevolucionario y pecaminoso– alineado con el gobierno de Estados Unidos – «el enemigo histórico»– y la «mafia de Miami». Para los primeros se destinaba el privilegio de participar en un proyecto histórico estratégicamente irrefutable, aunque tácticamente perfectible. Para los segundos, solo había dos destinos posibles: la cárcel o el exilio.

Esto comenzó a cambiar cuando la caída del Muro de Berlín se llevó con ella no solo la base económica del modelo cubano –una afluencia sin precedentes de subsidios soviéticos– sino también los referentes ideológicos de un mundo mejor. Buscando la superación de una espantosa crisis que eufemísticamente se denominó «Período Especial», el gobierno se vio obligado a limitar sus controles en el campo de la economía y a permitir la entrada al casino de tres jugadores incómodos: el mercado como asignador de recursos, internet como anaquel informativo y comunicacional, y los emigrados como sostenedores de las economías familiares y del siempre maltrecho sector externo. Luego, avanzado el siglo XXI, la biología sacó del escenario político a quien había sido durante medio siglo su actor más importante. Fidel Castro. Finalmente, en 2015, un presidente liberal norteamericano, Barak Obama, decidió que la confrontación era estéril e inició un acercamiento diplomático de dos años que mostró a la sociedad cubana la otra cara de una relación y colocó a la élite en una posición particularmente incómoda.

Obviamente, este proceso ha implicado una redistribución de cuotas de poder. Y, en consecuencia, la sociedad ha comenzado a incubar un proceso de diversificación ideológica y cultural con la emergencia de nuevos campos y tendencias políticas. El acotado espacio público cubano es ahora transitado por numerosas identidades existenciales que abogan por constituirse como identidades políticas (étnico-culturales, de género, locales, etc.), al mismo tiempo que se tuercen los campos preexistentes para dar lugar manifestaciones de la topografía clásica de izquierdas y derechas.

Pero estos campos políticos larvados se desenvuelven en medio de un sistema totalitario en desbandada –que cada vez pide menos el corazón de los súbditos y más la obediencia– y son



rehenes de la mezquindad binaria lealtad/deslealtad política respecto del gobierno. En consecuencia, estos campos políticos tienden a manifestarse de manera errática, sin capacidades para articular discursos estructurantes de la propia realidad que quieren modificar. Las ideologías no se distinguen por la sistematicidad de sus ideas acumuladas sino por su capacidad de interpelar a la sociedad y de conformar subjetividades. Si esta última capacidad no existe, las ideologías permanecen larvadas y sujetas a evoluciones narcisistas. Y ello les impide madurar como interpelaciones ideológicas –acerca de lo existente, lo bueno y lo posible– que informen a la sociedad cubana y le permitan escoger democráticamente las pautas para su futuro.

Los nuevos actores

Podemos decir que el signo más interesante de la sociología política cubana actual es el surgimiento de nuevos campos y actores políticos más complejos y sofisticados. Estos actores pueden ser aprehendidos de muchas maneras, por ejemplo por sus posicionamientos ideológicos sistémicos (derecha, izquierda...) o sectoriales (feministas, etnicistas, ambientalistas...) pero es indudable



que lo que los ordena a todos –no podría ser diferente en un sistema de fuerte vocación totalitaria– es el grado de alineamiento con el Partido/Estado. Siguiendo esta lógica, y de manera muy esquemática, se pueden identificar tres grandes campos definidos por sus posicionamientos frente al gobierno: el oficialismo, la oposición y el reformismo.

El campo oficialista, por ejemplo, ha experimentado un notable desangramiento y en su interior son distinguibles posiciones diferentes que de alguna manera recuerdan su reestructuración en 2009, cuando militares, tecnócratas y burócratas partidistas cerraron filas para conservar la unidad de la elite en una convivencia llena de sobresaltos. En un sistema político cerrado como el cubano, estas discrepancias no afloran en público, pero se manifiestan en los continuos zigzagueos de la política bajo el comando de Raúl Castro, cuyo lema «sin prisas, pero sin pausas» revela el acuerdo de la elite en tópicos generales así como las dificultades crecientes para lograr conciertos en aquellos detalles que animan las políticas en curso.

El campo opositor también ha experimentado una diversificación en varios sentidos. Por ejemplo, en el plano ideológico, dando albergue a grupos socialdemócratas progresistas tanto como a franjas derechistas que asumen el trumpismo como virtud política. Pero también en sus métodos, de manera que si en los años 90 estos grupos adoptaban formas organizativas partidistas, en la actualidad reúnen activistas culturales, blogueros, conatos de partidos, redes asociativas identitarias, etc.

Pero probablemente el dato más novedoso del escenario político insular es la emergencia de un campo reformista que en otros lugares he denominado «crítico consentido» para explicar dos características. La primera, que a diferencia de la oposición radical, estos son grupos que no cuestionan la legitimidad del orden establecido y tratan siempre de encontrar espacios para mostrar su coincidencia con el oficialismo en todos los temas en que sea posible. Pero a diferencia de este último, el reformismo es crítico respecto de la realidad sistémica en aspectos diversos, en ocasiones con una lucidez intelectual que no alcanza ningún otro



campo. Esta ambigüedad lo coloca en un dilema ético permanente, al mismo tiempo que le crea un dilema operativo al gobierno en cuanto a cómo controlar el diapasón crítico sin recurrir a actos represivos políticamente costosos.

Este tipo de espacio político/intelectual ha sido común desde los años 90. Cuando entre 1990 y 1996 el país vivió un período de tolerancia por omisión, emergieron numerosos grupos y organizaciones de esta naturaleza, la más relevante de las cuales fue el Centro de Estudios sobre América, víctima de la represión del Partido Comunista en 1996. Pero lo que distingue a estas organizaciones de las actuales es que, en los 90, la inmensa mayoría de ellas emergió como instancias estatales o partidistas descontroladas. Por el contrario, las presentes son plataformas autónomas, acotadas por la represión simbólica (que sus dirigentes asumen) pero sin filiaciones institucionales. Dado que tampoco hay espacios civiles para ellas, operan en un limbo legal.



En la actualidad, el espacio crítico consentido más relevante es la plataforma Cuba Posible. Esta tuvo como antecedente a Espacio Laical, una revista crítica emergente de la Iglesia católica, en una coyuntura en la que esta ensayaba un nuevo arreglo de convivencia con el gobierno cubano. Tras la ruptura con la jerarquía eclesiástica, Cuba Posible comenzó a articular una suerte de red que atrajo a algunas de las figuras intelectuales más prominentes del país, en unos casos veteranos reciclados de los lejanos tiempos de la revista Pensamiento Crítico y del Centro de Estudios sobre América, en otros, jóvenes que aún creían en los Reyes Magos cuando los primeros discutían la necesidad de renovar al socialismo.

Cuba Posible resume la tragedia mayor de la política cubana. Aunque esta plataforma nunca ha sido reprimida directamente –como ocurre con los opositores– siempre vive bajo la sombra de la represión simbólica. La clase política hace lo posible por mantenerla distante y callada, aun cuando nada en ella indique un afán subversivo. En muchas cuestiones, sus integrantes coinciden con el Estado, y cuando lo hacen, tratan por todos los medios de resaltar esas coincidencias. Entre ellos hay intelectuales de calibre a los que vale la pena escuchar, que no aspiran a un cambio político radical, sino al aggiornamento sistémico. No gritan, solo susurran. Asumirlos y abrirles un espacio de comunicación sería una ventaja desde muchos puntos de vista para el propio gobierno, incluyendo el toque de estética política que sin duda necesita. Pero el sistema es duro, aunque a la vez muy frágil, y tiene tanto horror a la crítica como desprecio por sus intelectuales.

Un ejemplo de esta represión simbólica ha sido la reciente andanada política desde un grupo de aparatchiks devenidos escribas oficiosos en el espacio bloguero. Ellos han confeccionado una argumentación acusatoria contra Cuba Posible, a la que acusan de «centrista», un recurso metonímico remanente que le permite al gobierno identificarse con la izquierda y lee toda posición crítica como un corrimiento hacia la derecha. Han confeccionado un folleto denominado «Centrismo en Cuba: otra vuelta de tuerca hacia el capitalismo» y que constituye una de las piezas políticas más procaces en una isla donde la política no se caracteriza por su elegancia. Permítanme citar –por elocuente– un párrafo de la blogosfera oficial. Allí se define al centrismo en Cuba como una auténtica «contrarrevolución» «organizada con recursos materiales y humanos, (que) tiene fortalezas, dinámicas fluidas y funcionamiento articulado, así como amplias conexiones diplomáticas. Sus integrantes se repiten y retratan entre los



invitados de importantes visitantes a Cuba siempre provenientes de países aliados a Estados Unidos o el mismo Washington. Se diferencia de la contrarrevolución tradicional, porque según la política obamista necesita que sus empleados interactúen con la institucionalidad revolucionaria, sus medios de comunicación y sistemas académicos. Para eso se declaran 'de izquierda' y nacionalistas, pero siempre apartados y en contra del Estado Cubano, el Partido Comunista y su tradición antiimperialista».

Sin lugar a dudas, este campo reformista consentido es –en la presente coyuntura– la variable más interesante del sistema político cubano. Si el Estado cubano no puede convivir con ella no es porque Cuba Posible sea sediciosa, sino porque la elite cubana solo admite el asentimiento y del alineamiento sin fisuras. Esta requiere la paz social imprescindible para reproducir su proyecto de poder autoritario y su propia metamorfosis burguesa. Enfrentada a una sociedad que busca su lugar bajo el sol, esta elite se revuelca en una crisis orgánica que parece nunca terminar. «Un terreno –recordando una frase de Gramsci– donde se verifican los fenómenos morbosos más diversos».

Fuente: Nueva Sociedad, enero 2018.

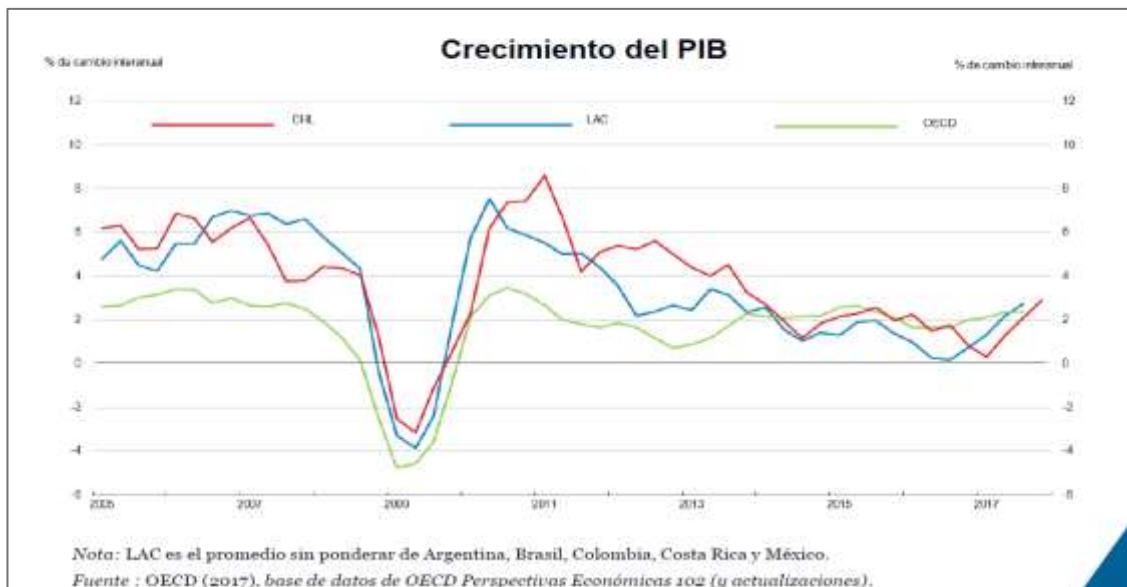


PRIMERA PIEDRA ECONOMÍA.

VI. INFORME DE OCDE DESNUDA DEBILIDADES DEL ESTILO DE DESARROLLO CHILENO. Por Rafael Urriola, economista.



La semana pasada la OCDE publicó el texto Impulsar la productividad y la calidad del empleo en Chile (Informe completo puede verse en: <http://www.oecd.org/eco/surveys/Impulsar-la-productividad-y-la-calidad-del-empleo-Chile-OCDE-estudios-economicos-2018.pdf>). En este artículo se usan solo cuadros de aquel informe aunque las explicaciones de las causas pueden diferir.



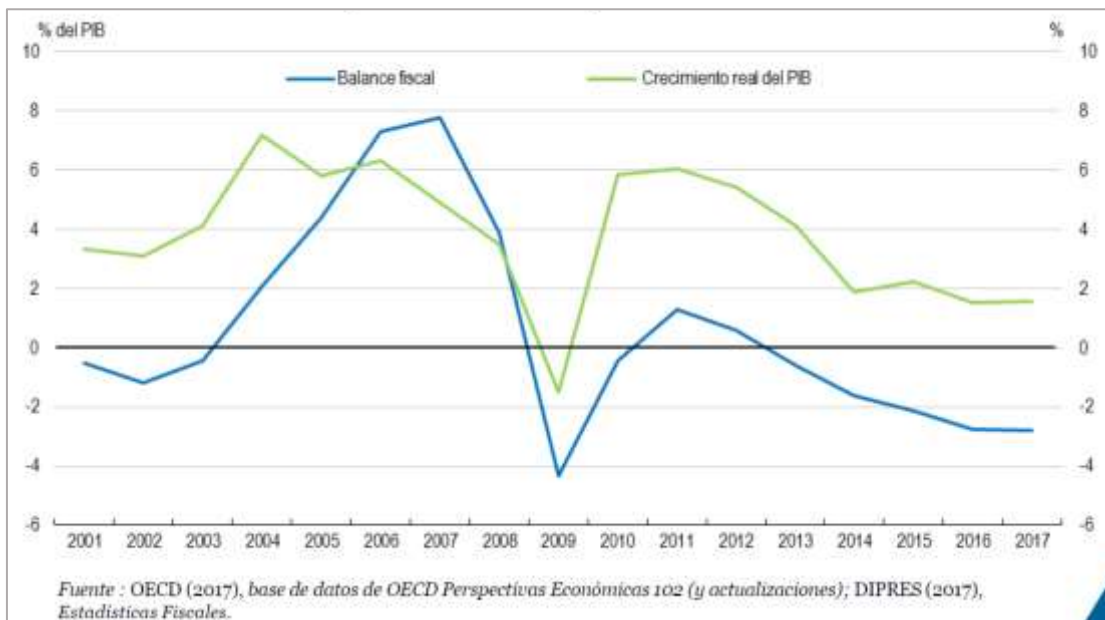


En primer lugar, es interesante ver que los peaks de crecimiento del PIB tiene más que ver con el precio del cobre en los mercados internacionales que con la supuesta “confianza interna” de los inversionistas.

En efecto, si comparan los dos cuadros de arriba y se ve el trazado rojo en el primero (crecimiento del PIB de Chile) mantiene una forma muy similar a la del precio del cobre (línea verde del segundo cuadro. De este modo la inversión en Chile por la dependencia general de la economía ante el precio del cobre, está dependiendo de este factor más que de cualquier otro. Ciertamente, luego del terremoto de 2011, como siempre sucede en estos casos, se provoca una fuerte inversión de “reposición” especialmente en la rama de la construcción y en las obras públicas lo que se observa en el cuadro 2 (Inversión y precio del cobre).

De otro lado, es evidente que ha sido una correcta política fiscal contracíclica la que ha permitido sostener el crecimiento pese a la caída en la inversión de todos estos años.

Cuadro 3.- Déficit gobierno central y crecimiento del PIB.

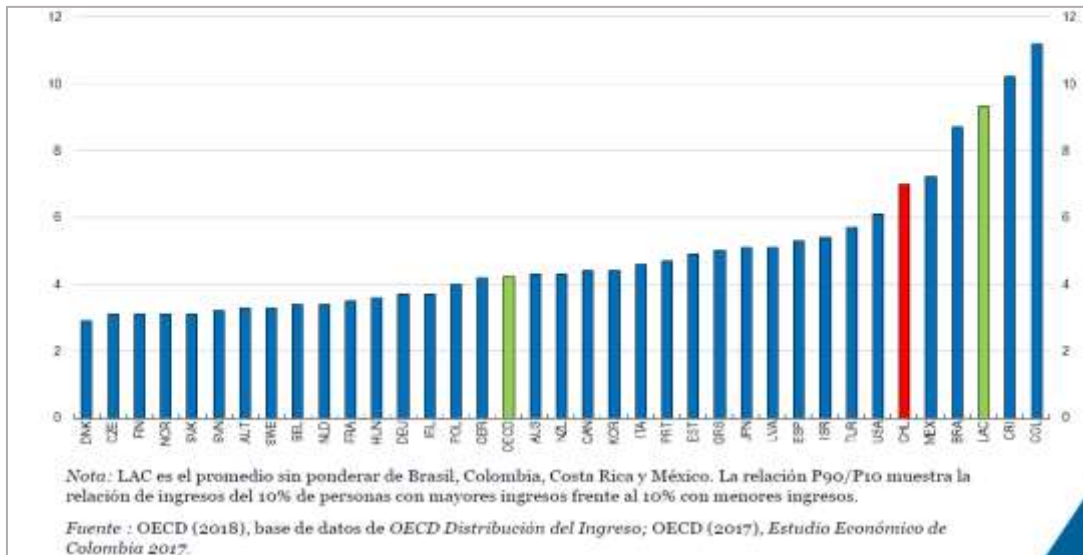


En este sentido, como lo reconoce la propia OCDE (cuadro 3), de no haberse aplicado una política contracíclica se habrían profundizado los aspectos negativos sobre la economía producto de la ausencia de proyectos alternativos en la cartera del empresariado chileno. Llama la atención que los proyectos que más se mencionan en las esperanzas reactivadoras del sector empresarial con respecto al nuevo gobierno, una sistemática proporción de ellos están vinculados al rol de garante del Estado como concesiones ruterías, de embalses y de hospitales. El modelo de desarrollo chileno que fue caracterizado por la CEPAL hace 70 años como mono exportador de materias prima sin elaborar, especialmente cobre parece más bien haberse exacerbado en los últimos años, independientemente del signo de los gobiernos.



Si bien, la Concertación y la posterior Nueva Mayoría, argumentan que las diferencias se traducen en el carácter social de la coalición, el cuadro 4 da cuenta que los resultados de las políticas sociales tampoco son tan halagüeños ya que la propia OCDE estima que “la desigualdad sigue en niveles elevados”.

Cuadro 4.- Relación de renta disponible del decil más rico con respecto al decil más pobre (2016)

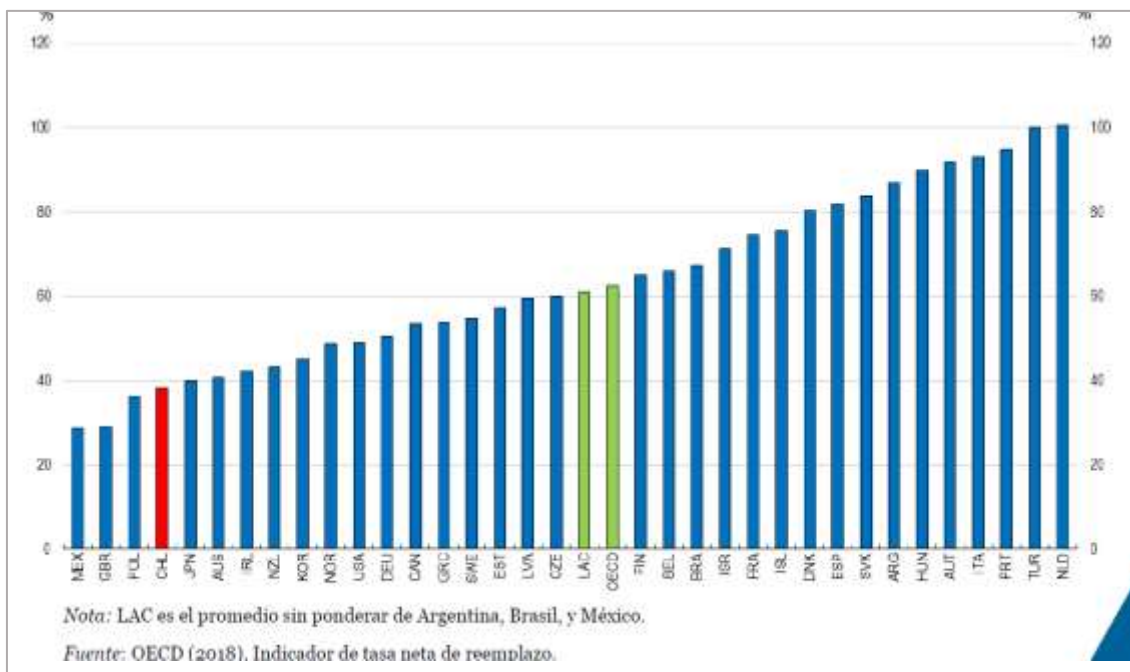


Este cuadro 4 es aún muy prudente porque no incluye los ingresos patrimoniales (de las empresas y sociedades) que, según un estudio de la Universidad de Chile, permiten concluir que solo el 1% de las personas terminan por controlar alrededor del 30% de la riqueza nacional creada.

El Informe de la OCDE también cuantifica las exiguas pensiones que se reciben en Chile. Esta semana la Fundación Sol afirmó que en los últimos seis meses "se han jubilado casi 35 mil mujeres por el sistema de AFP y el 50% solo pudo recaudar una pensión menor a \$25.000". El cuadro 5 da cuenta que las personas, en promedio, no podrán recibir ni siquiera el 40% de lo que percibían en los últimos años de trabajo.



Cuadro 5.- Tasas netas proyectadas de reemplazo por pensiones (OCDE, 2016)



Chile se ubica en los lugares más bajos de la tabla. El Informe de la OCDE no hace ninguna alusión al sistema privatizado que tiene la administración de pensiones en Chile eludiendo este debate. En general los organismos internacionales aportan cuantificación al diagnóstico pero, por razones institucionales, tienden a evitar propuestas que puedan herir susceptibilidades.

De hecho, en nuestra opinión, el modelo de desarrollo neoliberal, la excesiva privatización y el rol subsidiario del Estado son los temas relevantes que se desprenden de las cifras entregadas por la OCDE.

COMUNICADOS E INVITACIONES.

(Página siguiente)



Homenaje a Theotonio Dos Santos, 15/3/2008 19:00 casa Central U. de Chile.



La Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile, la Corporación Memorial de Economía U. de Chile y ex académicos del Centro de Estudios Socio-Económicos, CESO, del mismo plantel le invitan a un homenaje al profesor **Theotonio Dos Santos**, intelectual y académico brasileño recientemente fallecido.

La actividad se realizará el próximo jueves 15 de marzo a las 19.00 horas en la sala Eloísa Díaz, ubicada en la Casa Central de la Universidad de Chile, Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 1058, y en ella compartirán reflexiones la Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones, **Faride Zerán**; el ex decano de la Facultad de Economía Política, **Roberto Pizarro**; el ex académico del CESO, **José Bengoa**; y un representante de la Corporación Memorial de Economía de la misma Casa de Estudios.

S.R.C.
Correo: vecom@u.achile.cl

CEAME presenta Teatro: Entendiendo a Tito de Egon Wolf, del 14 marzo al 1 abril en Matucana 100.



CEAME CENTRO EXPERIMENTAL ARTISTICO MIGUEL ENRIQUEZ
PRESENTA:
ENTENDIENDO A TITO
comedia dramática inédita de EGON WOLFF Premio Nacional de Arte

MATUCANA 100
del 14 de Marzo al 1 de Abril
MIÉRCOLES A SABADO 20 HORAS DOMINGO 19 HORAS
MIÉRCOLES Y JUEVES POPULAR A 2.000

con: MARIANA CONSTANZA MUÑOZ / GENESIS IRIBARRA / IGNACIO BUSTAMANTE / IGOR CANTILLANA
coreografía de baile: GONZALO BELTRAN / coreografía de combate: ECUARDO HERRERA / afiche ANTONIO KADIMA
maquillaje: AMANDA SILVA / producción luces y sonido: MISHI OLIVA / fotografía: MARUCÉLA RAMÍREZ
dirigida por IGOR CANTILLANA
una coproducción FUNDACION MIGUEL ENRIQUEZ / TALLERSOL

